LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
29 DE NOVIEMBRE DE 2002
AÑO 5 Nº242

BELEN BLANCO YA CRECIO
HISTORIA DE UNA GEISHA
ROSITA FUMAGALLI: FOTOS DE PIEL



MARIA MARTHA SERRA LIMA

a su manera

ENTREVISTA

Ese no sé qué

María Martha Serra Lima canta boleros, un género musical en el que abundan las desgracias amorosas y los enamoramientos contrariados. Pero ella, que ahora está mucho más flaca, siempre fue una mujer segura en el amor. "Algo debo tener, algo que pasó por sobre lo físico. A los hombres los engancho con mi personalidad. Siempre fui muy exitosa en el amor", dice, y remata: "Yo vivo de los bochos que me hago".

POR MARTA DILLON

La voz se expande en la sala y la música cambia el clima de inmediato. La conquista es un juego de estrategia, lo sabe, por eso dejó para el final su carta más fuerte: el Geloso, ese grabador de cinta que fue furor en los sesenta.
–¡Qué linda canción brasilera! –dice el muchacho– ¿Quién canta?
–Yo –contesta María Martha, displicente.
–Vamos, no puede ser, ¿quién canta?
–Yo, ¿por qué? ¿no me creés? –insistía ella antes de tomar la guitarra y cantar en vivo lo mismo que había grabado.
María Martha Serra Lima describe la escena como si hubiera sucedido demasiadas veces, como otras relatan los lugares secretos en que se ponen perfume, o ese desayuno especial que se prepara para despertar a alguien después de la primera noche. Es que su voz, dice, es como el canto de la sirena, "se acercan por eso y después los engancho con mi personalidad. Yo fui muy viva, muy viva. Y algo debo tener que pasó por sobre el físico. Algo debo tener con los hombres que con las mujeres no lo tengo porque no me interesan sexualmente, hay algo que despierto en ellos, los atrapo con mi personalidad. He sido una mujer bastante exitosa en el amor. También he sufrido lo mío, ni hablar. ¿Pero quién no?".

María Martha es una mujer romántica, como corresponde a una cantante de boleros. No recuerda un solo día de su vida en el que no haya estado enamorada, de alguien en particular o de sus fantasías. Al fin y al cabo las mejores cosas siempre suceden en la imaginación. "Es cierto, la realidad siempre es un poco decepcionante. Yo vivo de los bochos que me hago. Mi imaginación es mucho más poderosa que el sexo mismo, tampoco tengo tantas historias sexuales. En cambio fantasías sí, tengo muchas. Me ayudan a cantar, me imagino que lo hago para esa persona que vi y me pareció lindísima, interesante, qué sé yo." Es una técnica como cualquier otra para interpretar esas canciones desgarradas que componen su repertorio y que ella elige a propósito para ubicarse siempre en el lugar de la que sufre. No porque haya sufrido demasiado, de ninguna manera, no recuerda que hombre alguno la haya abandonado, es en solidaridad con las mujeres del mundo. "Porque a mí me encantan los hombres, pero que no te quede ninguna duda de que son unos canallas. Son unos atorrantes, se aprovechan de las mujeres en el 90 por ciento de los casos, nos toman como plato de segunda. Y mirá vos, dónde nos han llevado los hombres, al borde de la guerra atómica. La verdad, creo que llegó la hora de las mujeres", se queja. Por eso, a sus amores, ella los quiere trabajando en pos de esos rodeos que exige un buen cortejo. "Ni aunque me cruzara con Richard Gere y él se enamorara locamente de mí haría las cosas rápido. No permitiría que me ataque en un ascensor aunque ésa fuera la última oportunidad que tuviéramos juntos. A mí me gusta que haya clima, que me convenzan, que me atiendan, nada de trámites rápidos." Vaya imaginación, rechazar a Richard Gere. "Es que el sexo no me interesa tanto, soy una mujer apasionada, es cierto. Pero apasionada del amor. Yo tuve 22 novios antes de casarme, pero con ninguno tuve sexo. Me casé virgen, como se suponía que tenía que hacer en esa época, después de siete años de noviazgo." Además de fantasiosa, María Martha fue una joven precoz, a juzgar por lo que dice, los 22 noviazgos platónicos debe haberlos acumulado antes de los 17. Después, entre matrimonio y matrimonio, tuvo otros amores. Entre ellos, Sandro, el más famoso y el más deseado de todos. "Pero la verdad es que ya no quiero hablar de él. Me han preguntado tanto que ya perdí el registro de lo que fue verdad y lo que inventé. Tuvimos algo, sí, él me conquistó hablando, porque cantando no me gustaba nada. ¡Pero era tan buen mozo!"

"A mi manera" es su canción fetiche. Es la que termina cada una de sus presentaciones, la que su nieta usa como sinónimo de shows. Le encanta, no sólo porque se acomoda perfectamente a su registro de voz, casi masculina de tan profunda, sino porque mirando atrás y viendo su vida entera, ella también se siente en paz por haberla vivido a su manera. Hace casi diez años dejó de festejar sus aniversarios y de confesar su edad, la fecha de su nacimiento es un secreto tan bien guardado como lo fueron en algún momento sus kilos. "Yo no me veía, no me daba cuenta, pero llegué a pesar 160 kilos, era un monstruo. No es que tapara los espejos, los tenía sólo para mirarme la cara. Me ponía enfrente, sujetaba la barbilla con una mano, tapaba la papada y me veía bien. De cara siempre me vi bien, pero estaba desfigurada." Ahora en cambio la boca se luce sobre su rostro ovalado, lleva los labios delineados y untados de un rojo furioso, es la mitad de la mujer que se decía feliz a pesar de los kilos a principios de la década del 90. "Sinceramente, yo le agradezco a la gente que me haya perdonado, es increíble haber podido tener el éxito que tuve con ese cuerpo. Cuando veo fotos mías no lo puedo creer, no puedo creer que no se me hayan reído en plena cara."

–¿Pero usted se reiría de una cantante sólo porque es gorda?

–La verdad es que no lo sé. Tal vez, yo no soy tan buena, ésa es la verdad. Soy demasiado perfeccionista.

También dice de sí misma que es una mujer de conducta, sin embargo hasta que no se llevó un buen susto no pudo cumplir con las dietas más allá de la primera semana. Era una injusticia, decía, tantos chicos sin comer porque no tienen nada y ella que lo tenía todo no podía comer.

–También es cierto que mis peores amores, los que me hicieron sufrir, los tuve cuando mejor estaba, cuando estaba más delgada... y no sé, tal vez pensaba que estar flaca no me hacía feliz, entonces comía.

–Prefería creer en el mito de las gorditas felices.

–Sí, pero es un mito. Cualquier gordo que niegue la discriminación, la incomodidad, el sufrimiento de ser obeso, está mintiendo. Pero no es tan fácil. Yo pude disimular

NORA LEZANO

"Yo tuve 22 novios antes de casarme, pero con ninguno tuve sexo. Me casé virgen, como se suponía que tenía que hacer en esa época, después de siete años de noviazgo."

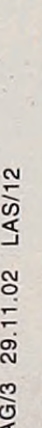
durante mucho tiempo el sobrepeso, mantenerme en algún nivel soportable, el problema más grave empezó después de que me embaracé de mi segunda hija, cuatro meses después de nacido el primero. Ahí no pude bajar más. ¡Pensar que cuando era chica me daban tratamientos para engordar! Mi mamá me agarraba el bracito y lloraba, no podía ser que yo fuera tan flaca, en mi familia todos eran gordos. Mi mamá adelgazó 50 kilos una vez, imaginate cómo estaba antes.

–¿Usted relaciona ese tratamiento con la obesidad?

–No sé, lo que pasó es que a los once años tuve un problema con mi mamá y me mandaron pupila un año completo. Es algo para mí difícil todavía, porque ella se enojó conmigo porque le contesté pero esperó hasta la noche y en cuanto entró mi papá se puso a llorar a mares diciendo que no podía más conmigo porque era muy contestadora. Ella era una santa, pero especuló esa vez y a mí me costó mucho perdonarla. Me acuerdo que mi papá, un hombre veinte años mayor que mi madre, muy severo, se puso furioso y me amenazó con mandarme pupila. Yo me encerré en mi pieza y pensé que me moriría si sucedía. Pero así fue, no me morí pero engordé más de 26 kilos, supongo que por rebeldía.

María Martha nunca hizo análisis, ni ninguna otra terapia psicológica o psiquiátrica. No lo va a hacer, dice. Ella interpreta que engordó por rebeldía, sin embargo, a simple vista, su acto parece haber sido destinado a ser aceptada nuevamente en esa familia de personas corpulentas que sufrían de ver sus bracitos flacos. De hecho pudo por fin adelgazar después de que falleciera su madre; y cuando su salud, agotada por el sobrepeso, se lo exigió, claro.

Papá no la dejaba cantar profesionalmente. El lo que quería era lucirse frente a los ejecutivos de la Ford a los que invitaba a comer a su casa. Iván Serra Lima era propietario de la famosa agencia de autos que lleva por nombre su apellido. María Martha fue la única hija mujer de cuatro hermanos, la luz de los ojos de papá, un hombre rígido que también había entrenado su garganta y solía cantar como tenor en funciones a beneficio en el Teatro Colón y hasta en la Scala de Milán. La voz es un don y no se puede cobrar por entregarlo, decía, se canta para los amigos y punto. Y María Martha tenía que hacerlo, le gustara o no, cuando papá se lo pedía. Su repertorio incluía bossa nova, muchas canciones en inglés y rancheras mexicanas. "Las rancheras fueron mis maestras de canto, porque cuando una aprende a abrir los pulmones para cantarlas, a administrar el aire, después todo es fácil. Yo soy una autodidacta, se ve que tenía una facilidad especial, pero las rancheras fueron mi gran entrenamiento." Una vez, se acuerda la cantante, su papá la inscribió en un concurso para aficionados –a beneficio de alguna entidad de fines altruistas, por supuesto– en el Hotel Hermitage de Mar del Plata, donde la familia pasaba las vacaciones. De casualidad la escucharon esa vez Mariano Mores, Hugo del Carril y Cecilio Madanes. "Quedaron asombrados, pensaron que yo era una profesional. Era tan alta ya que ni siquiera se habían dado cuenta de que sólo tenía 15 años." Ahí mismo le ofrecieron participar del programa "Luces de Buenos Aires", con Tita Merello. "Pero yo era muy tímida, además mi papá no me iba a dejar." Y no, no lo hizo. Cecilio Madanes se lo contó muchos años después. Dice que insistieron con Don Serra Lima,





NORA LEZANO

que no se podía perder la oportunidad de lucir esa voz privilegiada. Pero no hubo caso, papá no quería exponer a su hijita a la corrupción del mundo del espectáculo. "Lo gracioso es que incluso cuando ya era una profesional seguía siendo una inocentona. Nunca me daba cuenta de nada, no sabía lo que era la marihuana, ni la cocaína, ni nada. Por ahí me decían que en ese boliche que yo cantaba se vendía droga en la barra, pero yo nunca me había dado cuenta. Seguramente esconderían las cosas cuando yo pasaba. Solamente una vez vi una pila así de cocaína, en México, mientras grababa un disco. Pero eran todos muy respetuosos, se iban a tomar al baño."

No recuerda ni un solo fracaso en su carrera de cantante. Su voz es un embrujo, así como conquista hombres, también supo atraer al público y a los empresarios. Al principio de su carrera le gustaba colgar los premios y los galardones que le valían las ventas de sus discos, después sus hijos le pidieron que los quite, eran demasiados, la casa empezaba a parecerse a un museo. "Nunca busqué el éxito, pero el éxito siempre me acompañó, a todos lados. Seguro que alguna cosa me habrá salido mal, pero una siempre encuentra excusas para eso, así que no se cuentan como fracasos." Su carrera empezó después del fallecimiento de su padre, después incluso de que se separó de su primer marido. Ya no había nadie que la controle, nadie que le dijera lo que tenía que hacer. Se pasaba el día dando clases de guitarra o de alguno de los cinco idiomas que hablaba y escribía con fluidez. Había dejado la escuela a los 15, porque quiso, y su padre se encargó de que todas sus horas estuvieran ocupadas. Así fue siempre, cuando dejó de tomar diversas clases, empezó a darlas. Uno de sus alumnos, justamente, fue quien le dio el empujón que necesitaba para confrontar su voz con un público anónimo. Invitó a cenar a los dueños de Le Privé –"un boliche de onda"– a la casa de María Martha y a pesar de las quejas ella ofreció su show privado. "Cuando vi que los tipos empezaban a mover las piernas, a escuchar, me agrandé y me canté todo." Quedó contratada por un show que se repitió semana tras semana. "Era 1976, una época durísima, por ahí estaba cantando y se escuchaba: '¡Todos contra la pared!'. Dos veces pasé la noche en cana, una con Graciela Borges. Nos llevaban en un micro Chevallier y nos tenían hasta las ocho de la mañana." María Martha se ríe cuando se acuerda de que en esas primeras presentaciones la comparaban con Janis Joplin, ni siquiera sabía de que le hablaban, nunca le gustó el rock. "A mí me gustaba la música country, pero nada más, me gustaba la música tranquila, que se pudiera cantar y disfrutar. No tardé mucho en dedicarme al romanticismo en todas sus formas. De Le Privé me robaron los dueños de Afrika, otro boliche de onda, en el hotel Alvear. Y desde entonces no paré, trabajé como una burra. Me iba en mi auto de un lugar a otro, cantando en todos. En Michelangelo, donde estuve cinco años, al principio estaba mezclada en medio del show de la casa, cantaba cinco minutos y esperaba tres horas hasta la próxima entrada, era agotador." Después empezaron las giras, los teatros, el gran público. "A veces pasaba meses fuera de mi casa, casi no vi crecer a mis hijos. La otra vez escuché al varón decir que su mamá fue la empleada. Me enojé mucho, porque es cierto que no estaba ¿pero acaso me estaba divirtiendo? No, trabajaba, para pagar sus colegios, sus gustos, sus aparatos de música. Yo creía que no me lo iban a reclamar, pero me acuerdo de que Mirtha Legrand me dijo un día: 'Descuidate, querida, porque siempre te van a reclamar, ya vas a ver'. Y sí, de eso no zafamos. Pero no tengo ninguna culpa."

"La verdad es que yo no aguanto mucho a los hombres, me canso enseguida, me aburren o pretenden sacarme de mi vida y eso no lo soporto. Después que me separé de mi primer marido tuve una pasión con un muchacho pobre, de Lincoln, que después se hizo compositor. Estuvimos dos años, si hubieran sido dos años y un día lo hubiera matado. Porque él estaba pendiente de mí, venía en las giras y quería que saliéramos juntos, qué sé yo. No se daba cuenta de que estaba trabajando. Años después me casé con Horacio, mi marido actual, creo que con él vamos a terminar como los caballitos de mar, juntos, con los más y los menos. Pero esta vez fui más inteligente, más viva, porque en cuanto me empecé a hartar decidí que viviéramos en casas separadas, para que dure más. Convivir es la tumba del matrimonio, te lo aseguró. Además, a mí me gusta llegar a mi casa y estar sola, hacer mi vida tranquila y en paz. Si no te pasa que llegás a la noche y él se mete en el baño, no hay nada que me reviente más que eso." Las casas separadas, en Miami, fueron la salvación de un matrimonio que habla mucho por teléfono y pocas veces comparte la cama, las pocas veces en que se da la ocasión. No sabe de qué depende, sencillamente, a veces sucede. Su marido es también su representante. Es abogado, antes de conocerla se dedicaba a la profesión, después, todo cambió. "Dejó todo por mí y yo se lo retribuí muy bien", dice ella y se jacta de lo bien que los dos manejaron su carrera, como si hablara de un hijo en común al que criaron y engordaron juntos. Ella fue la primera en salir a buscar mercados más allá de las fronteras nacionales y su asociación con el Trío Los Panchos, con los que cantó 17 años, la llevó por el mundo haciendo soltar lagrimitas por los amores perdidos. La verdad es que ya no le interesaba cantar con nadie más, no es algo que le guste demasiado. Le resulta un poco pesado eso de tener que combinar los registros de voces, los repertorios, a ella le gusta andar a su aire. Pero los dúos resultan, sabe que es una manera de renovarse, son buenas ideas de la producción, ideas comerciales que ella acepta porque es parte de la "inteligencia" necesaria para manejar una carrera exitosa. "Me he vuelto un poco egoísta con los años. Cuando bajé de peso cambió mi personalidad, ya no soy tan buena, ni tan condescendiente. Antes parecía que era la madre de América, siempre tratando de solucionar los conflictos, como si fuera una mamá. Ahora no, ahora pienso más en mí. A lo mejor ésa era mi verdadera personalidad y necesitaba ocultarla para que los demás me acepten. A lo mejor lo de antes era sólo inseguridad ¿no?"

"La verdad es que yo no aguanto mucho a los hombres, me canso enseguida, me aburren o pretenden sacarme de mi vida y eso no lo soporto."

FOTO DE TAPA: NORA LEZANO

no violencia



POR MARIA ELENA BARBAGELATA *

El 25 de noviembre, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ha lanzado un programa interjurisdiccional e interdisciplinario de "Asistencia a las Víctimas de Delitos Sexuales". Con la consigna "Animate a romper el silencio" se ha iniciado una fuerte campaña pública de información para concientizar a las mujeres en sus derechos y a la ciudadanía en general sobre la gravedad de estos delitos. No ha sido casual que, en esa fecha que se conmemora el día de la No violencia contra la Mujer, redoblemos los esfuerzos para cuestionar el paradigma patriarcal que instauró la superioridad del varón sobre la mujer, que creó el sistema de subordinación y opresión hacia las mujeres.

La violación es la manifestación más cruda del sistema patriarcal que hizo de las mujeres objetos sexuales de los varones, es la manifestación más brutal del poder sexual. Estos crímenes afectan la dignidad, la libertad sexual y la intimidad de las mujeres. Creemos que es un deber de toda la sociedad desmitificar la noción de que la violación es un crimen de orden privado. Hoy sólo se denuncia 1 de cada 5 violaciones. Aquel viejo slogan del feminismo de los '70 y '80, "lo personal es político", adquiere frente a estos crímenes una plena vigencia.

Este Programa fue puesto en marcha gracias al esfuerzo mancomunado de los servicios de contención y orientación telefónicos y los servicios psicológicos de la Dirección General de la Mujer –Secretaría de Desarrollo Social–, los hospitales Alvarez y Muñiz –Secretaría de Salud–, la Oficina de Asistencia Integral a la Víctima del delito de la Procuración General de la Nación, así como también los servicios jurídicos del Colegio Público de Abogados de nuestra Ciudad. Este esfuerzo conjunto tiene como objetivo brindar asistencia integral y rápida para la atención de la salud física y psíquica, y para la denuncia penal en caso de que así se decida.

La magnitud del problema nos obliga a coordinar las políticas públicas existentes y a crear nuevos servicios. Los datos disponibles revelan que en 6 meses se efectuaron 429 denuncias por delitos contra la integridad sexual en nuestra ciudad.

La Red de servicios articulados donde las víctimas pueden recurrir son:

Para orientación, ayuda, y contención:

* Al servicio telefónico gratuito de la Dirección General de la Mujer del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (las 24 horas, todos los días del año: 0800-66-MUJER (68537).

* Al "Centro de Atención a Víctimas de Violencia Sexual" de la Policía Federal Argentina (las 24 horas y todos los días del año, al tel.: 4981-6882/4958-4291. Pasaje Angel Peluffo 3981, Capital).

Para la atención de la salud:

* Prevención de embarazo: la eficacia de los medicamentos para la anticoncepción de emergencia es muy alta (alrededor del 95%) si las píldoras se ingieren dentro de las primeras 72 horas.

* Prevención de enfermedades de transmisión sexual y sida.

* Preservación de pruebas: 1) guardar las ropas en una bolsa de papel madera. 2) Obtención de muestra de semen: es un elemento clave para la identificación futura del agresor, en caso de que se decida hacer la denuncia y la acción judicial.

* Centro de referencia en salud: servicios especializados en el Hospital Alvarez (Aranguren 2701) y otros hospitales públicos.

Para asesoramiento:

* "Oficina de Asistencia Integral a la Víctima del Delito" de la Procuración General de la Nación (Presidente Perón 2455, piso 1º, de 8 a 20, tel.: 4952-9980). Esta Oficina orienta, asesora y acompaña a la víctima antes o después de realizada la denuncia.

* Colegio Público de Abogados de la Capital Federal (Corrientes 1441 o Juncal 931).

* Directamente ante el juez penal de turno (Viamonte 1155). En hora o día inhábil (por ejemplo de noche o en fin de semana): Comisaría del lugar.

Tanto en los Juzgados como en las Comisarías se dispone de equipos médicos que resguardan las pruebas. Esta revisación está dirigida a la investigación judicial y a identificar al violador, no a la atención de la salud; es por ello que no reemplaza la atención médica indispensable.

Para apoyo psicológico:

* Centro Integral de la Mujer "Margarita Malharro", sito en 24 de Noviembre 113, de 9 a 17.

* El Centro de "Atención a Víctimas de Violencia Sexual" de la Policía Federal también cuenta con equipos interdisciplinarios para contención psicológica y acompañamiento (Pasaje Angel Peluffo 3981).

* Hospital Alvarez: Aranguren 2701. "Servicio de Ginecología y Obstetricia". Lunes a viernes de 8 a 13.

* Hospital Muñiz. Consultorios Externos. Grupo de Violencia Sexual (Uspallata 2272, de lunes a viernes de 8 a 13).

Debemos democratizar la sociedad, y no habrá democracia si existe discriminación y opresión contra las mujeres.

** Directora General de la Mujer del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.*

Nigeria para atrás, Jordania para adelante

Mientras la sentencia de muerte persigue los pasos de la periodista nigeriana Isioma Daniel (a quien las autoridades adjudican haber causado la ola de revueltas de Kaduna que terminó con 200 muertos con las frases sobre un concurso de belleza que la harán famosa: "Los musulmanes piensan que es inmoral traer a 92 mujeres a Nigeria para pedirles que revelen sus vanidades. ¿Qué pensaría de ello Mahoma? Con toda honestidad, probablemente escogería a una de ellas por esposa"), las mujeres jordanas están comenzando a saber en su vida cotidiana algunas cosas sobre la igualdad. Al inaugurar la cumbre de mujeres árabes (cuyo objetivo es modificar el estereotipo de la mujer árabe y musulmana), la reina Rania de Jordania pudo, finalmente, anunciar "con placer" que las leyes de su país reconocen "el derecho de igualdad sancionado por la Constitución", algo que implicará, en la práctica, el acceso a derechos sociales y políticos que, si bien no implican una equidad absoluta, representan un gran paso donde hasta hace unos días una mujer casada necesitaba autorización de su esposo para sacar el pasaporte. En adelante, las ciudadanas estarán habilitadas a, entre otras cosas, percibir su jubilación sin necesidad de renunciar a cobrar la pensión de su marido fallecido, o transmitir la ciudadanía jordana a sus hijos cuando su marido sea extranjero, algo que antes sólo estaba permitido a los hombres casados con extranjeras. Claro que todavía quedan algunas cosas en una región donde, como ejemplificó Rania al plantear las dificultades de emancipación en el mundo del trabajo, sólo el 4 por ciento de las mujeres tiene acceso a Internet.

ARTE

Fotos de piel





FOTOS: PABLO PIOVANO

La artista plástica **Rosita Fumagalli** expone en la galería Elsi del Río su muestra "Un espejo en la pared opuesta": fotografías intervenidas y fragmentadas en las que el cuerpo femenino dice algo más sobre lo que es, necesita o desea.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Lo de Rosita Fumagalli parece haber sido tomar por asalto las paredes blancas de la galería Elsi del Río para (re)construir infinitas posibilidades de recorridos silenciosos que deriven en susurros delicados y provocadores. "Seducción" y "lo íntimo" son las palabras claves cuando habla de *Un espejo en la pared opuesta*, la muestra que se anuncia como de fotografía pero es, en realidad, el resultado de un cruce de lenguajes y elementos: fotografía, experimentos cromáticos con la pintura, intervenciones sobre imágenes, juegos formales y un armado que obliga a la interacción. Dice "por ahí es algo personal, mío", alega cierto temor a sentirse limitada por el uso de un solo medio, y reivindica la mixtura experimental como esencia de una obra que parece regida por la necesidad de encontrar en las sutilezas los fundamentos de todo registro.

REFLEJOS

Los espejos pueden definirse como superficies que mienten ser aquello que reflejan, que juegan con la exactitud de la imagen para perder a alguien, por ejemplo, en medio de un laberinto. Pero también hay otra versión, con menos necesidad de realismo y anclaje en alguna realidad materialmente concreta: alguna vez, para alguien, un espejo era eso que robaba el alma, que podía abstraer la esencia de un cuerpo para, basándose en él, exponerla con despojo y cierta brutalidad. Exceptuando el aspecto brutal, eso mismo parece haber hecho esta artista plástica con tantos años de docencia como de obra propia que, formada en todos y cada uno de los ámbitos institucionales, reniega de representaciones clásicas. Montadas en distintos bloques que conforman pequeñas series, las obras se agrupan siguiendo criterios de colores, repeticiones e imágenes fotográficas: entre tonalidades amarillas, verdes, grises o salmones, distintas tomas de torsos desnudos, vientres velados por encajes negros, o colas bordeadas por sombras. Tal vez, la fuerza de cada una de esas imágenes circulares (casi ventanas redondas a las que asomarse) destacadas sobre bastidores cuadrados resida en la fragmentación: no hay ni un cuerpo entero en toda la serie, de los cuerpos que alguna vez posaron para la cámara de Rosita sólo han sido rescatados ciertos encuadres, ciertos fragmentos, apenas los necesarios para sugerir aquello que un despliegue de grandes dimensiones no permitiría recuperar jamás.

–Esos fragmentos son más sensuales que la imagen entera, es como un pedacito que se muestra, y que se combina con los colores, que también resultan sensuales. Pero necesitaba ponerlos en un bastidor, que es mi referente a la pintura. Es como que me costaba desprenderme de eso.

Sentencia Rosita sin intenciones de renegar de esos orígenes plásticos que, dis-





frazados de intervenciones, invaden las fotografías para integrarlas en una dimensión alejada de lo material. Casi como pequeñas estelas de otro mundo, esas pinceladas pueden recorrer los contornos de la foto, pero también trazar directamente sobre ellas ornamentos que las completan.

–La foto me da lo que no me da la pintura: la calidez de la piel, la textura, esa cosa cálida que tal vez la pintura te pueda dar pero no de la misma manera, porque el registro no es el mismo. Ya había trabajado antes con la piel, después dejé para retomar pintura y dibujo, pero cuando vi las fotos reveladas me di cuenta de que necesitaba hacer algo con esto. Me interesaba trabajar con la sutileza, y en especial con la sutileza del color, por eso entre un verde y otro, por ejemplo, no hay un cambio abrupto sino una diferencia muy sutil.

"Silencios", dice que son esos respiros de puro color (sólo telas de diferentes colores) que se intercalan, bordean, acompañan los bastidores con fotografías.

–Son seductores, y el color los acompaña. En una tela lisa, lo sensual es el color. Además, me parecía que todas las imágenes, que solamente ver imágenes, era algo muy agobiante. El silencio tenía que estar como para encontrar: no tenía que estar todo dicho, sino que hay que buscar la imagen, ésa era mi idea. Y si sólo tenés las fotos, y están todas juntitas, todo queda como demasiado presentado. Así, en cambio, hay que buscarlo. Entonces, el silencio obliga a hacer un recorrido. Esos bloques, además, tienen que ver con lo lúdico y el juego, porque el mismo armado de la muestra es muy loco, lo podés variar, que fue lo que pasó cuando la montamos. Yo me la pasé haciendo cuadraditos de colores para poder hacer distintos juegos, y podés agregar miles, por acá, por allá, seguir a lo largo, bajar, subir...

Mientras iba pensando en *Un espejo...*, Rosita hacía algo más que experimentar con luces y sesiones de foto con modelo. Necesitaba alguna cosa, algún texto que le despertara nuevas preguntas, quizás obsesiones desconocidas, palabras que abrieran otras puertas al mundo de la sensualidad íntima y la seducción. Haciendo ese camino fue que redescubrió, por ejemplo, clásicos como Baudrillard, Barthes, y distintas versiones sobre la seducción del poder.

–¿Cómo sentís que esas lecturas te van ayudando al hacer la obra, en qué te modifican?

–Creo que colaboran en la madurez de la obra. El arte es un hacer continuo y, en la medida que vas trabajando, vas encontrando muchas cosas, muchas las desechás y otras vuelven. Buscar ciertos textos me ayuda para que la obra crezca y vaya diciendo lo que yo quiero decir, con los elementos que voy eligiendo. En mi trabajo anterior había puesto flores, plumas, lentejuelas, me deliré con toda la parte del adorno y el ritual. Porque todos tenemos rituales, pero los de las mujeres se pueden relacionar especialmente con el adorno. Pero después esto se fue limpiando. La obra tiene que ver conmigo, pero tuve que elegir, y me pareció que esto era más noble, la foto y la imagen. Es como que, dentro de lo femenino que siempre trabajo, se me fue abriendo el camino.

LA OTRA B.B.

Hay otra Belé
periodística lo
melancolía, últ
atraviesa la ex
Lorena, despu

POR MOIRA SOTO

Está hasta el flequillo de que la prensa machaque con su presunto perfil de chica *darky*, retobada, caprichosilla, arrogante... cuando, como ella dice, "puedo ser algunas de esas cosas, pero no las 24 horas". Conversando con Belén Blanco en el living de su casa, rodeada de libros –de teatro, de arte–, mientras su gato siamés intenta meterse en el bolso de la cronista, esa imagen tirando a hostil alimentada por tantas notas se disuelve para dar lugar a una chica atenta, inteligente, sensible, con mucho sentido del humor, apasionada, cinéfila. Que seguramente tuvo su etapa rebeldona en la adolescencia y que con razón se hartó del periodismo indiscreto, obstinado en meterse en su vida privada. Y ahí sí que Belén Blanco no ha transigido, en ese punto mantuvo –y sigue manteniendo– una férrea integridad: desde muy joven tuvo claro que quería trascender por su trabajo, sólo por su trabajo. Una elección que la liga a su admirada Isabelle Huppert ("la mejor actriz del momento").

Desde los 17, Blanco –que ya venía estudiando teatro desde la temprana adolescencia– ha estado haciendo televisión, teatro, cine, no siempre a través de personajes tan sombríos y retorcidos como se suele suponer. Durante la entrevista, surge el recuerdo de –entre otros laburos– Roberto Zucco de Koltès ("uno de mis autores favoritos"); *El amor* de Bizzio y Guebel (zarpado delirio sobre la pasión que interpretó junto a Cristina Banegas, María José Gabin y Gabriel Goity: "Algunos nos dieron con un caño, pero estuvo buenísimo"); las primeras andanzas televisivas dirigidas por Rodolfo Ledo y Alejandro Doria; el incomprendido "Leandro Leiva" de Migré; el *Don Juan* de Molière y especialmente *Los invertidos*, con puesta de Alberto Ure... Y aunque el cine quede para otro encuentro, vale recordar que B.B. estuvo en *El caso María Soledad*, *El impostor*, *Picado fino*, en el notable corto de Javier Olivera, *Las devotas*. La actriz –que cita entre sus films de cabecera *La mujer poseída* y *La mujer pública* de Zulawski– tiene pendiente el estreno de *Bajar es lo peor*, realización de Leyla Grunberg que se demoró en su etapa de posproducción. Según Blanco, todavía está en veremos su participación en la producción televisiva "Disputas", que coprotagonizaría con Mirtha Busnelli, Dolores Fonzi, Florencia Peña y Erica García.

Belén Blanco dice que no le preocupa demasiado el futuro, menos aún el pasado: "Por supuesto, no actuar me provoca angustia... Y actuar me provoca angustia: son angustias diferentes, claro. No tengo demasiadas certezas, la incertidumbre me acompaña. Antes de preocuparme por lo siguiente prefiero terminar 'Tumberos': no falta mucho, pero lo que queda es difícil, se va a dar vuelta la historia de una manera desconcertante...".

En "Tumberos", la impactante creación de Adrián Caetano que trepó sorprendentemente en el rating –coprotagonizada por Carlos Belloso, Germán Palacios, Roly Serrano, ahora con la presencia magnética de Alejandro Urdapilleta–, B.B. es una especie de Ariadna que intenta ayudar a su Teseo (Palacios) a salir de la prisión del Minotauro (¿Belloso?¿Serrano?) para lo cual devana el hilo de la investigación. Lorena Rodríguez es un personaje con algo recóndito, inabordable, que la actriz –exaltada su sugerente, original belleza por primores de luz y encuadre– encarna con afinados recursos.

> "Vengo de una familia que no tiene nada que ver con la actuación, no tenía referencias cercanas en ese pueblito de la provincia de Buenos Aires donde me crié. Pero para mí era un mundo desconocido, prometedor, fantástico..."

EN LA BOCA DEL LOBO

–¿Qué sabés de Lorena, esa chica que va del mundo exterior al interior de la cárcel, que intenta revelar el revés de la trama, pero se guarda sus propios secretos?

–Ella es el punto de vista del mundo exterior, pero desde una mirada personal, fresca, abierta, de alguien que va aprendiendo. Lorena tiene sin duda algo de detective, un estilo que no responde al de un abogado clásico. Es una especie de investigadora que va tanteando sobre la marcha. Una abogada incipiente, más bien atolondrada, no es nada canchera ni comehombres. No quise que tuviera los tics típicos de la profesión. Ella pasó de servir café en la oficina a hacerse cargo del caso Ulises Parodi. Se equivoca bastante y por inocencia se mete en lugares que evitaría una persona más precavida.

–¿Se la puede asociar con esas heroínas del cine de terror que bajan en camisón, candelabro en mano, al sótano oscuro, entrando directamente en la boca del lobo?

–Sí, claro, ¿nadie les avisó que las acecha el peligro? Lorena no sabe bien hacia dónde ir, pero ella avanza. A mí me gusta algo de su sensibilidad. ¿Por qué defiende a Parodi? No tengo una respuesta clara. Ella dice que lo hace por plata y es verdad que la necesita. Pero hay algo más: es un personaje que quiere romper con algo de su vida. Chica de clase media que sabe que ésta es una oportunidad para ella, que es una aventura total. Está como perdida, y no se detiene. No es especulativa, su forma de conectarse con Ulises demuestra su deseo de ayudarlo. Sacár provecho no es lo que mueve a Lorena. Ella viene de una familia muy formal, la casa de su madre –esos empapelados, esos platitos colgados– describe muy bien un estilo quedado en el tiempo, tiene cierta melancolía, me parece. Como yo, como ella, como casi todo el mundo...

–Es llamativo cómo trabaja el director las entradas de Lorena en ámbitos donde es sapo de otro pozo: ella entra en la disco y con ella una energía física y una fuerza moral que la distinguen del entorno, lo mismo cuando ingresa en la enfermería del penal. Sin alardes de ninguna especie, produce una especie de tensión, de choque.

–Creo que es como decís. Pero debo confesarte que yo miro el programa un poco escondiéndome, fijate qué raro. Me miro de a fragmentos, como cuando una se desnuda frente al espejo y piensa: esta parte no la quiero ver... Un poco de pudor y mucha autocrítica. Lo que siento con este personaje es que desarrollo una espontaneidad de la que tengo conciencia por primera vez. Trabajar con pocos elementos el perfil del papel es un desafío interesante. Por otra parte, siempre he pensado que la ropa era importante para armar un personaje. Lorena lleva prendas que no tienen actualidad, como atemporales. Ningún adorno, no quería nada que llamara la atención, tampoco canje, nada referido. Para mí es fundamental que la ropa represente al personaje. Lorena no le da mucha bola a su arreglo, es discreta, tímida, no busca impresionar. Es muy novata en todo.

–¿Vos te inventás algún monólogo interior para darle espesor?

–Sí, algunas cosas me invento, lo necesito. A partir de charlas con Adrián, imaginé, escribí sobre Lorena. A ella le apasiona lo que hace, es una idealista: lo que más me gusta de ella es esta disposición. En algún punto la relaciono con uno de los personajes de *La vida soñada de los ángeles*, que llevaba a cabo acciones sin explicación que te emocionaban. Eso tiene Lorena.

–Finalmente, ¿Lorena te libera de ese estereotipo de chica sombría, retorcida, en que te ha encasillado el periodismo?

–Ay, me encanta oír eso. Sin ir más lejos, Lorena me libera de la *hacker* del año pasado, me da la oportunidad de trabajar en otra zona. ¿Qué tergiversación es esa de confundirte con un personaje? ¿Se lo creen de verdad?

–¿Es casi un agravio al oficio que elegiste, a años de estudio?

–Exactamente. Creo que éste es un medio muy duro, de gente muy dura, donde ciertas cosas no son aceptadas: que digas la verdad no está permitido, por ejemplo. Que seas tierna, menos. Por suerte, yo desde el principio tuve oportunidad de trabajar con gente muy buena, muy talentosa. Personas que me respaldaron, más allá del soporte que me dio el estudio. Ahora, me siento muy cuidada en "Tumberos" por Adrián, un artista absolutamente intuitivo, con una mirada muy profunda sobre las cosas, que se conecta mucho con los actores. Volviendo a la pregunta anterior: no sé si Lorena me liberó del todo del estereotipo –eso lo dejo en manos de los opinadores– pero puedo decir que es uno de esos personajes que te permiten descansar un poco, porque emocionalmente no te devoran, no te agotan como me pudo haber agotado el de la obra *Murmullos*, que me dejó de cama un mes... Así: alerta roja. Qué contenta estuve cuando supe que Lorena no tenía que llorar, que podía transmitir otras emociones, otros estados. Fue

LA OTRA B.B.

Hay otra **Belén Blanco**. Bien distinta de la que cuenta la leyenda periodística local. Reflexiva, gentil, estudiosa, con un fondo de melancolía, últimamente también dedicada a la fotografía, la actriz atraviesa la exitosa serie "Tumberos" en el rol de la abogada-detective Lorena, después de haber descollado este año en la pieza *Murmullos*

POR MOIRA SOTO

Está hasta el flequillo de que la prensa machaque con su presunto perfil de chica *darky*, retobada, caprichosilla, arrogante... cuando, como ella dice, "puedo ser algunas de esas cosas, pero no las 24 horas". Conversando con Belén Blanco en el living de su casa, rodeada de libros –de teatro, de arte–, mientras su gato siamés intenta meterse en el bolso de la cronista, esa imagen tirando a hostil alimentada por tantas notas se disuelve para dar lugar a una chica atenta, inteligente, sensible, con mucho sentido del humor, apasionada, cinéfila. Que seguramente tuvo su etapa rebeldona en la adolescencia y que con razón se hartó del periodismo indiscreto, obstinado en meterse en su vida privada. Y ahí sí que Belén Blanco no ha transigido, en ese punto mantuvo –y sigue manteniendo– una férrea integridad: desde muy joven tuvo claro que quería trascender por su trabajo, sólo por su trabajo. Una elección que la liga a su admirada Isabelle Huppert ("la mejor actriz del momento").

Desde los 17, Blanco –que ya venía estudiando teatro desde la temprana adolescencia– ha estado haciendo televisión, teatro, cine, no siempre a través de personajes tan sombríos y retorcidos como se suele suponer. Durante la entrevista, surge el recuerdo de –entre otros laburos– Roberto Zucco de Koltès ("uno de mis autores favoritos"); *El amor* de Bizzio y Guebel (zarpado delirio sobre la pasión que interpretó junto a Cristina Banegas, María José Gabin y Gabriel Goity: "Algunos nos dieron con un caño, pero estuvo buenísimo"); las primeras andanzas televisivas dirigidas por Rodolfo Ledo y Alejandro Doria; el incomprendido "Leandro Leiva" de Migré; el *Don Juan* de Molière y especialmente *Los invertidos*, con puesta de Alberto Ure... Y aunque el cine quede para otro encuentro, vale recordar que B.B. estuvo en *El caso María Soledad*, *El impostor*, *Picado fino*, en el notable corto de Javier Olivera, *Las devotas*. La actriz –que cita entre sus films de cabecera *La mujer poseída* y *La mujer pública* de Zulawski– tiene pendiente el estreno de *Bajar es lo peor*, realización de Leyla Grunberg que se demoró en su etapa de posproducción. Según Blanco, todavía está en veremos su participación en la producción televisiva "Disputas", que coprotagonizaría con Mirtha Busnelli, Dolores Fonzi, Florencia Peña y Erica García.

Belén Blanco dice que no le preocupa demasiado el futuro, menos aún el pasado: "Por supuesto, no actuar me provoca angustia... Y actuar me provoca angustia: son angustias diferentes, claro. No tengo demasiadas certezas, la incertidumbre me acompaña. Antes de preocuparme por lo siguiente prefiero terminar 'Tumberos': no falta mucho, pero lo que queda es difícil, se va a dar vuelta la historia de una manera desconcertante...".

En "Tumberos", la impactante creación de Adrián Caetano que trepó sorprendentemente en el rating –coprotagonizada por Carlos Belloso, Germán Palacios, Roly Serrano, ahora con la presencia magnética de Alejandro Urdapilleta–, B.B. es una especie de Ariadna que intenta ayudar a su Teseo (Palacios) a salir de la prisión del Minotauro (¿Belloso?¿Serrano?) para lo cual devana el hilo de la investigación. Lorena Rodríguez es un personaje con algo recóndito, inabordable, que la actriz –exaltada su sugerente, original belleza por primores de luz y encuadre– encarna con afinados recursos.

> "Vengo de una familia que no tiene nada que ver con la actuación, no tenía referencias cercanas en ese pueblito de la provincia de Buenos Aires donde me crié. Pero para mí era un mundo desconocido, prometedor, fantástico..."

EN LA BOCA DEL LOBO

–¿Qué sabés de Lorena, esa chica que va del mundo exterior al interior de la cárcel, que intenta revelar el revés de la trama, pero se guarda sus propios secretos?

–Ella es el punto de vista del mundo exterior, pero desde una mirada personal, fresca, abierta, de alguien que va aprendiendo. Lorena tiene sin duda algo de detective, un estilo que no responde al de un abogado clásico. Es una especie de investigadora que va tanteando sobre la marcha. Una abogada incipiente, más bien atolondrada, no es nada canchera ni comehombres. No quise que tuviera los tics típicos de la profesión. Ella pasó de servir café en la oficina a hacerse cargo del caso Ulises Parodi. Se equivoca bastante y por inocencia se mete en lugares que evitaría una persona más precavida.

–¿Se la puede asociar con esas heroínas del cine de terror que bajan en camisón, candelabro en mano, al sótano oscuro, entrando directamente en la boca del lobo?

–Sí, claro, ¿nadie les avisó que las acecha el peligro? Lorena no sabe bien hacia dónde ir, pero ella avanza. A mí me gusta algo de su sensibilidad. ¿Por qué defiende a Parodi? No tengo una respuesta clara. Ella dice que lo hace por plata y es verdad que la necesita. Pero hay algo más: es un personaje que quiere romper con algo de su vida. Chica de clase media que sabe que ésta es una oportunidad para ella, que es una aventura total. Está como perdida, y no se detiene. No es especulativa, su forma de conectarse con Ulises demuestra su deseo de ayudarlo. Sacar provecho no es lo que mueve a Lorena. Ella viene de una familia muy formal, la casa de su madre –esos empapelados, esos platitos colgados– describe muy bien un estilo quedado en el tiempo, tiene cierta melancolía, me parece. Como yo, como ella, como casi todo el mundo...

–Es llamativo cómo trabaja el director las entradas de Lorena en ámbitos donde es sapo de otro pozo: ella entra en la disco y con ella una energía física y una fuerza moral que la distinguen del entorno, lo mismo cuando ingresa en la enfermería del penal. Sin alardes de ninguna especie, produce una especie de tensión, de choque.

–Creo que es como decís. Pero debo confesarte que yo miro el programa un poco escondiéndome, fijate qué raro. Me miro de a fragmentos, como cuando una se desnuda frente al espejo y piensa: esta parte no la quiero ver... Un poco de pudor y mucha autocrítica. Lo que siento con este personaje es que desarrollo una espontaneidad de la que tengo conciencia por primera vez. Trabajar con pocos elementos el perfil del papel es un desafío interesante. Por otra parte, siempre he pensado que la ropa era importante para armar un personaje. Lorena lleva prendas que no tienen actualidad, como atemporales. Ningún adorno, no quería nada que llamara la atención, tampoco canje, nada referido. Para mí es fundamental que la ropa represente al personaje. Lorena no le da mucha bola a su arreglo, es discreta, tímida, no busca impresionar. Es muy novata en todo.

–¿Vos te inventás algún monólogo interior para darle espesor?

–Sí, algunas cosas me invento, lo necesito. A partir de charlas con Adrián, imaginé, escribí sobre Lorena. A ella le apasiona lo que hace, es una idealista: lo que más me gusta de ella es esta disposición. En algún punto la relaciono con uno de los personajes de *La vida soñada de los ángeles*, que llevaba a cabo acciones sin explicación que te emocionaban. Eso tiene Lorena.

–Finalmente, ¿Lorena te libera de ese estereotipo de chica sombría, retorcida, en que te ha encasillado el periodismo?

–Ay, me encanta oír eso. Sin ir más lejos, Lorena me libera de la *hacker* del año pasado, me da la oportunidad de trabajar en otra zona. ¿Qué tergiversación es esa de confundirte con un personaje? ¿Se lo creen de verdad?

–¿Es casi un agravio al oficio que elegiste, a años de estudio?

–Exactamente. Creo que éste es un medio muy duro, de gente muy dura, donde ciertas cosas no son aceptadas: que digas la verdad no está permitido, por ejemplo. Que seas tierna, menos. Por suerte, yo desde el principio tuve oportunidad de trabajar con gente muy buena, muy talentosa. Personas que me respaldaron, más allá del soporte que me dio el estudio. Ahora, me siento muy cuidada en "Tumberos" por Adrián, un artista absolutamente intuitivo, con una mirada muy profunda sobre las cosas, que se conecta mucho con los actores. Volviendo a la pregunta anterior: no sé si Lorena me liberó del todo del estereotipo –eso lo dejo en manos de los opinadores– pero puedo decir que es uno de esos personajes que te permiten descansar un poco, porque emocionalmente no te devoran, no te agotan como me pudo haber agotado el de la obra *Murmullos*, que me dejó de cama un mes... Así: alerta roja. Qué contenta estuve cuando supe que Lorena no tenía que llorar, que podía transmitir otras emociones, otros estados. Fue como un aire refrescante.

–Es evidente que tenés un acentuado sentido del humor. ¿Para cuándo una comedia romántica, lunática, delirante?

–Es cierto, tengo mucho humor, pero en principio me gustaría hacer una heroína romántica, te juro, tipo *La historia de Adele H* de Truffaut. En cuanto al humor, más que un Neil Simon preferiría a Alfred Jarry, cuyo *Ubú Rey* me parece genial. Cuando era chica no tuve una buena experiencia con la risa del público, es un tema que quizá tengo que revisar. Igualmente creo que poder hacer reír a la gente es maravilloso, mejor que hacer llorar. En la vida, me gusta mucho el humor negro, reírme de situaciones trágicas, de las desgracias, aunque a veces me da un poco de culpa. Y me río mucho de mí, eso me parece imprescindible. Creo que te ayuda a ser más inteligente, ¿no?

–Esa incertidumbre que decís que te acompaña, ¿no pone en duda tu tempranísima vocación de actriz?

–Es que yo a los 7 ya sabía que quería actuar de verdad. Raro, porque siempre fui muy tímida, y cuando empecé a estudiar teatro sufría muchísimo, no pasaba a hacer los ejercicios, me daba vergüenza. Por otra parte, vengo de una familia que no tiene nada que ver con la actuación, no tenía referencias cercanas en ese pueblito de la provincia de Buenos Aires donde me crié. Pero para mí era un mundo desconocido, prometedor, fantástico...

–¿El armado minucioso de cada personaje es la base de tu actuación?

–Cuando actúo no puedo no imaginar una música, una pintura del personaje. Al empezar "Tumberos", le pregunté a Adrián qué podía ver, y me recomendó una gran película de Laurence Kasdan, *Un tropiezo llamado amor*, con Geena Davis en una actuación muy compleja, genial. Yo necesito una referencia, un comportamiento de alguien que conozco, algo que me alimente más allá del texto. Es raro cómo se construye un cachitingui, in cachiquisqui, no sé... como un carrito con cosas, le vas poniendo, le vas sacando. Quizás haya que ser un poco desequilibrado para ser actor, actriz. Una persona con una emocionalidad totalmente armónica, no va. Es raro que tanta gente quiera actuar. ¿Qué se imaginan? Creo que hay un equívoco, gente que quiere figurar. Mi mamá siempre me decía que era bueno esto de haber encontrado un camino propio. Mis viejos respetaron mucho mi deseo, me llevaron al teatro... Son lo más en ese sentido. Igual, aunque esté convencida, es raro esto de la vocación: ¿será el propio deseo o el deseo de los otros? ¿Cómo surge la idea? ¿Se elige realmente ser algo, hacer algo?



én Blanco. Bien distinta de la que cuenta la leyenda ocal. Reflexiva, gentil, estudiosa, con un fondo de ltimamente también dedicada a la fotografía, la actriz xitosa serie "Tumberos" en el rol de la abogada-detective ués de haber descollado este año en la pieza *Murmullos*.

como un aire refrescante.

–Es evidente que tenés un acentuado sentido del humor. ¿Para cuándo una comedia romántica, lunática, delirante?

–Es cierto, tengo mucho humor, pero en principio me gustaría hacer una heroína romántica, te juro, tipo *La historia de Adele H* de Truffaut. En cuanto al humor, más que un Neil Simon preferiría a Alfred Jarry, cuyo *Ubú Rey* me parece genial. Cuando era chica no tuve una buena experiencia con la risa del público, es un tema que quizá tengo que revisar. Igualmente creo que poder hacer reír a la gente es maravilloso, mejor que hacer llorar. En la vida, me gusta mucho el humor negro, reírme de situaciones trágicas, de las desgracias, aunque a veces me da un poco de culpa. Y me río mucho de mí, eso me parece imprescindible. Creo que te ayuda a ser más inteligente, ¿no?

–Esa incertidumbre que decís que te acompaña, ¿no pone en duda tu tempranísima vocación de actriz?

–Es que yo a los 7 ya sabía que quería actuar de verdad. Raro, porque siempre fui muy tímida, y cuando empecé a estudiar teatro sufría muchísimo, no pasaba a hacer los ejercicios, me daba vergüenza. Por otra parte, vengo de una familia que no tiene nada que ver con la actuación, no tenía referencias cercanas en ese pueblito de la provincia de Buenos Aires donde me crié. Pero para mí era un mundo desconocido, prometedor, fantástico...

–¿El armado minucioso de cada personaje es la base de tu actuación?

–Cuando actúo no puedo no imaginar una música, una pintura del personaje. Al empezar "Tumberos", le pregunté a Adrián qué podía ver, y me recomendó una gran película de Laurence Kasdan, *Un tropiezo llamado amor*, con Geena Davis en una actuación muy compleja, genial. Yo necesito una referencia, un comportamiento de alguien que conozco, algo que me alimente más allá del texto. Es raro cómo se construye un cachitingui, in cachiquisqui, no sé... como un carrito con cosas, le vas poniendo, le vas sacando. Quizás haya que ser un poco desequilibrado para ser actor, actriz. Una persona con una emocionalidad totalmente armónica, no va. Es raro que tanta gente quiera actuar. ¿Qué se imaginan? Creo que hay un equívoco, gente que quiere figurar. Mi mamá siempre me decía que era bueno esto de haber encontrado un camino propio. Mis viejos respetaron mucho mi deseo, me llevaron al teatro... Son lo más en ese sentido. Igual, aunque esté convencida, es raro esto de la vocación: ¿será el propio deseo o el deseo de los otros? ¿Cómo surge la idea? ¿Se elige realmente ser algo, hacer algo?





Teatro

Una pareja sumida en la tristeza por la muerte de su hija y un lagarto (¿impostor?) que quiere que lo adopten como nuevo vástago o jardinero son los ingredientes de *Reptilis Ballare*. La obra de Ariel Farace se repone en la sala Falsa Escuadra (Mario Bravo 722, los viernes a las 23.15) después de su estreno –en junio, en el Rojas– al mismo tiempo de su edición en la colección Dramaturgia, Libros del Rojas. Entrada: 5 pesos.



Virreynato

En el espacio de arte de Elsi del Río se presenta esta muestra de José Luis Anzizar que traza un círculo entre los viejos días coloniales y la Argentina actual que amenaza con caerse estrepitosamente del mapa. Arévalo 1748, desde el 3 al 31 de diciembre.



Nuevos aires

La marca de indumentaria Ayres y Lycra trabajan juntas para la nueva temporada. La textura permite a los diseños mayor flexibilidad y confort. Del total de la colección de Ayres, el 60 por ciento fue realizado teniendo a la lycra como base. La marca, por otra parte, continúa con su estilo urbano y básico.

Vanguardia

Como Decirte Design es la primera feria fija de diseño que hace un año genera un espacio propio para la actividad independiente de diseñadores argentinos, rescantando el valor cultural de sus producciones. El viernes 29 presentarán el último desfile del año: *Indumentaria mente ¿vanguardia ecléctica?* es el largo título elegido para el evento que se realizará en Onduras Restaurant (Honduras 5329) desde las 23 y con entrada libre.



Ricuritas

Recetas de la Abuela es la línea de Arcor de galletas artesanales, producidas con alta calidad de materias primas y un cuidado tratamiento. Ahora se incorporan dos nuevos sabores: Marineras –con granos de sémola– y Masitas –dulces y secas, con sabor a manteca y miel–. Ideales para acompañar el mate en las tardecitas de verano.



Roll on

Nivea presnetó dos nuevos desodorantes de su línea. El Deo Fresh Roll on For Men y el Unisex. Son antitranspirantes son alcohol con fragancias sumamente frescas. Están desarrollados con una fórmula compuesta por una microemulsión que protege y suaviza la piel de ellos y ellas.



Bronce y dorado

Miss Ylang-Maybelline NY acaba de lanzar su nueva línea, Sun Dressed, con las tendencias para esta temporada. Se trata de un look que revive los tonos bronce y dorado en un abanico de tonalidades cálidas y brillantes. También innova con su Jelly Gloss, un nuevo brillo con consistencia de gel.



La guía

El gobierno de la ciudad de Buenos Aires presentó su guía de servicios, trámites y reclamos. Una herramienta útil y bien diseñada que explica los requisitos necesarios para cualquier tipo de trámite o reclamo, desde cómo sacar el registro de conductor hasta cómo hacer una denuncia en la Defensoría del Pueblo. Se la encuentra en todas las oficinas de la administración pública y en la web: www.buenosaires.gov.ar



Actitud

La marca Issue lanzó una nueva campaña para su línea de tinturas que pretende traducir lo que "las mujeres piensan", a través de una serie de chistes que sirven para contrarrestar tanta broma machista. Un ejemplo: "Engordamos durante el embarazo y sufrimos durante el parto, pero estamos seguras de que nuestro hijo es nuestro".



Verano 2003

El diseñador Pablo Ramírez presentó su última colección "Pobre chic, sin fastuosidad ni pompa, mucho más acorde con las nuevas noches de Buenos Aires invadidas de cartoneros". Fue en el Hotel de los Inmigrantes, a orillas del Río de la Plata (para ver más: www.pabloramirez.com.ar).

INTERNACIONALES

¡VUÉLATE, mira qué carne!

El gobierno colombiano puso en marcha una curiosa iniciativa para desmovilizar a los guerrilleros de las FARC y el ELN: tira desde helicópteros, en zonas de conflicto, posters de gomería con chicas pulposas, con la leyenda "¡Vuélese!" (que no significa "ratonéese" sino "abandone").

POR MERCEDES LOPEZ SAN MIGUEL

Imagínese por un momento en alguna región signada por el conflicto armado de Colombia –por su historial predominaría un paisaje rural– y que, caído del cielo desde los helicópteros del ejército del país andino llega a su mano un volante que cuenta con un gancho infalible: una foto de voluptuosa modelo en diminuta bikini que invita al interlocutor, que debería tratarse de un miembro de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) o del Ejército de Liberación Nacional (ELN), a que arroje las armas. El texto que sirve de soporte dice: "Vuélese (abandone) ya y obtenga los beneficios jurídicos, económicos, salud, educación y lo más importante, su libertad". La campaña fue lanzada recientemente por las fuerzas militares a pedido expreso del gobierno de Alvaro Uribe, parte de una estrategia que apunta a impactar en el flanco emocional del destinatario. Según un análisis de mercado, en los testimonios de rebeldes que se reinsertaron a la vida civil se pudo constatar que la inestabilidad emocional era uno de los principales factores para que decidieran abandonar las filas de la guerrilla.

La estatal Oficina del Programa de Atención al Desmovilizado ya imprimió cinco millones de volantes de símil formato de modelos sensuales, que desde hace un mes empezaron a arrojarse desde las naves militares en una amplia zona del norteño departamento de Arauca, fronterizo con Venezuela, donde operan comandos de las FARC y el ELN. Esa jurisdicción es epicentro de una guerra a muerte que lideran las guerrillas contra los paramilitares de ultraderecha por ganarse el control territorial. El comandante de la zona especial de seguridad de Arauca, general Carlos Lemus, señaló optimista que la publicidad motiva a los guerrilleros a "reinsertarse a la vida civil y evitar hasta el fusilamiento por parte de sus compañeros". La idea es continuar con la impresión de más cantidad de volantes; ya unos cuantos comenzaron a esparcirse en otras de las zonas de seguridad creadas por el gobierno en municipios de los norteños departamentos de Sucre y Bolívar.

El director del programa, el coronel Manuel Forero, adelantó que éste "es sólo un abrebocas de la campaña para decirles a los guerrilleros que serán bienvenidos y que el objetivo es salvar el mayor número de vidas que se pierden en combates con el ejército".

A pocos días de asumir la presidencia el 7 de agosto pasado, Alvaro Uribe, el hombre de línea dura con la insurrección, depositó en la titular de Defensa, Marta Lucía Ramírez, la tarea de diseñar una estrategia que promueva la masiva deserción de los guerrilleros. La táctica de persuasión a la insurgencia sobre "los atractivos" –que connotan las mujeres– del regreso a una vida amparada en el orden, no salió de la galera. Se deriva de un testeo de la situación de la guerrilla y de las condiciones de muchos de sus frentes. Por ejemplo, según informes recopilados por las agencias de inteligencia, seis meses después de que las FARC rompieran el proceso de paz (20 de febrero de 2002) que llevaban con el gobierno del predecesor Andrés Pastrana por casi cuatro años, la principal guerrilla colombiana se vio golpeada fuertemente en sus ingresos.

Antes, los militares empleaban grandes panfletos en donde hacían hincapié en el poderío de las fuerzas armadas como elemento disuasivo. Pero, ahora, lo crucial es dar el disparo sin armas en el target identificado como la vulnerabilidad del guerrillero varón, sobre todo, campesino y rústico. Es sabido que dentro de los comandos de las guerrillas las mujeres son un grupo minoritario –en las FARC se calcula que el componente femenino es de un 25 por ciento–. Eso, sumado a que la vida del hombre guerrillero es particularmente riesgosa, nómade, oculta y que en general encuentra difícil hallar pareja estable, quizá con esta idea publicitaria se dé justamente en el anhelo de una mujer sin imperfecciones, asequible en la proyección a un tipo de vida diametralmente opuesta a la actual.

La campaña puede leerse de machista y "degradante" de la mujer, como la calificó la colombiana activista de paz y ex alcaldesa, Gloria Cuartas, quien anunció que buscará elevar una acción popular para frenar que "con estos hechos, el ejército está demostrando en Colombia que el cuerpo de las mujeres es un trofeo de guerra, por eso merece todo el repudio de las mujeres colombianas y seguramente de la comunidad". El lanzamiento se suma a otras iniciativas como las de ofrecer incentivos de 8 millones de pesos para que dejen las filas rebeldes, del presupuesto global de 48 mil millones de pesos destinados al mismo objetivo. Las cifras acreditan: en el 2002 se ha contabilizado hasta el 21 de noviembre la entrega voluntaria de 1135 rebeldes, cuando en el 2001 se entregaron 327 personas.

Después de mucho dudar, Julio Chávez se animó por primera vez a dirigir a colegas en el oficio de actuar. En este caso tres actrices –Marita Ballesteros, Erica Rivas y Pochi Ducasse– que dan vida a unas mujeres arquetípicas salidas de la pluma del mismo Chávez, autor de la obra "Seis al cinco".

LAS MUJERES DE CHAVEZ

POR SANDRA CHAHER

El Instituto de Entrenamiento Actoral es un lugar misterioso. Y no porque Julio Chávez, su director, se lo proponga. Es que algo que surgió como un espacio de formación de actores los fines de semana se transforma en una sala donde se muestran los trabajos de los alumnos, pero sin promoción, llega por el boca a boca. Y uno puede encontrarse con sorpresas gratas, incluso fuera del programa habitual, como una obra que aborda el mundo de lo femenino y está protagonizada por actores conocidos y con trayectoria.

Cuenta la historia que todo empezó a comienzos de este año, en medio de cacerolas y noticias que expiraban apenas nacidas. Una amiga de Julio Chávez leyó cinco obras cortas que el actor, autor y director había escrito, y se las pasó a una amiga actriz, Pochi Ducasse. Pochi se fascinó y se las dio a leer a su vez a otras dos actrices, Marita Ballesteros y Erica Rivas, con las que venía buscando algún material para hacer juntas. El encantamiento fue general, convocaron a Chávez, que accedió a que interpretaran los textos, pero faltaba el director. Y Chávez, en un gesto del que temió arrepentirse, se ofreció para dirigirlas. Se cerró la jugada y ocho meses después *Seis al cinco* se estaba mostrando en la sala de Gorriti al 3900, donde va a estar hasta fines de noviembre, cuando esperan haberle encontrado nueva casa.

"A mí en general me gusta dirigir a gente que entreno. Tuve mis resquemores con este proyecto, porque siempre me pareció que yo no tenía el oficio de ponerme a dirigir actores ya formados, que no conozco, con los que no tenemos establecido un vínculo en el espacio del entrenamiento. Así que todo fue muy cauteloso en un principio –confiesa Chávez, a esta altura completamente entregado a la energía con que las tres mujeres se entusiasmaron y concretaron el proyecto–. No quería abalanzarme a hacer una experiencia con todas aquellas cosas que exige la profesión: fecha de estreno... en fin. El criterio era, 'si en los ensayos encontramos que esto nos gusta, lo mostraremos, y si no quedará como una experiencia'."

Entre las cuatro columnas que encuadran la escenografía y unos pocos objetos, seis actores –tres hombres y tres mujeres– juegan las cinco historias en las que Chávez retrata un mundo femenino extremado en sus particularidades. La obsesión, la neurosis, el pánico, la simbiosis, el control están jugados al límite. Y los hombres también se polarizan en su rol de observadores pasivos e impotentes de arrebatos, reacciones y fantasías que parecen transportarlos a un universo tan extraño en sus mentes como podría ser el fondo mismo del mar.

–¿Cómo resultó el trabajo después de la cautela inicial?

Julio Chávez: –A mí me es una experiencia mucho menos dificultosa de lo que imaginaba. Yo veía dificultad de no poder comprender dónde aparecían los problemas, de no encontrar un lenguaje para trabajar, un cierto pudor en la dirección. Porque a medida que uno adquiere profesión, se vuelve más sensible, y se plantea qué les voy a estar diciendo, explicando, a personas que son mis colegas. Y me di cuenta de que una vez que uno se mete al agua, los problemas son muy similares. Lo que tienen estas tres actrices, a diferencia de la gente que en general yo manejo, es un oficio muy bueno, y comprendan o no de lo que se está hablando o lo que se quiere decir, va a parecer que comprendieron, porque eso es lo que da el oficio. Pero por otro lado son también muy sensibles, entonces encontré rápidamente la posibilidad de decirles que no resolvieran las situaciones desde el oficio, de tratar de entender de otra manera. Los actores, a medida que adquirimos estas herramientas tan difíciles que el oficio nos pide, tenemos estructuras muy sólidas como muy buenas voces, presencia, autoridad, y entonces cuando tenés ya todo eso, decís "bueno, ahora vamos al personaje", porque es como una pareja que se tiene que establecer entre lo humano y el oficio. Y este material no clama por actores que se impongan en su rol. Y finalmente me sentí muy entre pares. No existió esa dificultad que desde mi ignorancia, o experiencia como actor, yo suponía. Yo sé lo que somos los actores... Y me encontré con tres actrices muy generosas, muy entregadas a su trabajo y rápidamente confiando en mí y yo también confié en ellas muy pronto. De manera que para mí la experiencia es muy, muy rica. Y me arrastraron a cosas que yo no hubiera hecho, como estrenar. De pronto estaba en medio de la pista bailando cuando yo siempre había creído que finalmente no se iba a hacer. Me fui a Biarritz en septiembre, y ellas... ellas no tienen un mambo que yo tengo, yo soy muy cerrado, ellas son más expansivas. De manera que me vi envuelto... y después decidí ya no resistirme.

Erica Rivas: –Pero en el estreno estabas contento tomando el champagne (risas).

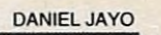
Chávez: –Yo dije "Ma sí, pago el champagne si total esto después no se hace".

Marita Ballesteros: –Y cuando volvió de Biarritz se enteró de que había venido medio país a vernos. Pero volviendo a lo que decía él, es cierto que con los años uno como actor que tiene oficio pierde de vista la mirada del director, en verdad porque muchas veces tenés que arreglártelas solo. Pero al tener un director de estas características, no podés dejar de buscar todo el tiempo transmitir eso que pide el personaje. Hay muchas cosas que Julio nos indica que aún hoy a mí no me salen. Pero saber que puedo apuntar en el camino a eso, y que cada noche voy a tratar de trabajar con la energía justa, ya hace valer esta experiencia.

–¿Cómo surgió una obra sobre el mundo de las mujeres?

Chávez: –Yo tengo varios materiales y en muchos pasa al revés, es el hombre el que plantea un mundo que generalmente tiene que ver con la violencia, y no con la locura.

–¿A este mundo femenino lo ubicás dentro de la locura?





Chávez: –Dentro de una cierta articulación medio... loca. Una espectadora podría sentirse identificada con los personajes como arquetipos si se instala en el terreno de lo mitológico. Pero desde lo cotidiano, lo que pasa en estas obras coloca a los personajes masculinos en un lugar donde reciben una carga que no saben de dónde carajo viene. Y el hombre tiene un gran protagonismo en las cinco obras. Porque uno cree que el sol es el protagonista, pero si no hay alguien que lo mira el sol no existe. Y estos tres hombres miran iluminando a los personajes femeninos.

–¿Podrías retomar la idea de la locura y la violencia relacionada con lo femenino y lo masculino?

Chávez: –El hombre tiene generalmente una actividad más marciana, más vinculada con la imposición y el sometimiento. La mujer tiene toda una vuelta del sometimiento, y el deseo aparece con más unilateralidad, también con más cerrazón. El mundo femenino da vueltas, vueltas... *(risas generales)*. Estas mujeres están pidiéndoles un límite a los varones, y el problema de ellos es que no pueden poner límites, salvo en un caso donde la reacción es extrema y es un buen ejemplo de que cuando el hombre decide finalmente salir no da vueltas. Yo recuerdo una anécdota de un amigo mío con su esposa embarazada que me decía que estaba viviendo un suplicio. Una noche a las cuatro de la mañana terminaron los dos metidos en la bañadera vestidos, él agarrándola debajo del chorro de agua fría para que ella se calme. Y todo había empezado porque él le había dicho "gordita", ella le dijo "no me llames gorda". Es un mundo que para el varón no es tan sencillo de comprender.

–Detrás de la impotencia para poner límites de los varones, ¿hay alguna hipótesis de época sobre el desconcierto masculino?

Chávez: –Bueno, eso no es una reflexión que yo hago. Es posible que sea una interpretación, pero si yo me pongo en ese espacio a pensar mis obras, las dejo de escribir. La reflexión de lo social o lo coyuntural, como no es mi tema, me anula inmediatamente la posibilidad de articular estas cuestiones. Pero es posible que si viene un sociólogo o un psicólogo pueda utilizar este material para pensar desde su campo.

–Ustedes, como actrices y como mujeres, ¿cómo ven a estos personajes femeninos que llevan al límite las neurosis, los arrebatos, los miedos?

Rivas: –Esto que vos decías de si podían ser interpretados como parte de una época, desde lo sociológico, bueno, ése es un análisis que yo tiendo siempre a hacer y esta vez en cambio no me pasó, gracias a Dios. Igual sí me pasaba que las cosas que ensayábamos después tenían relación con cosas que vivía o conocía a alguien que las había vivido, y eso creo que tiene que ver con lo universal de estas historias. No me parece que estas mujeres sean necesariamente de este tiempo, que el hombre solamente en esta época está sometido a estas reacciones, sino que creo que el alma masculina y femenina son así.

–¿Les provocaron identificación, rechazo, pena, cariño?

Rivas: –Uno va teniendo diferentes momentos, pero lo que yo más siento por ellas es compañerismo. No sé si somos iguales, pero sí que en mi cabeza podrían estar en algún momento las reacciones de todos los personajes: los que hago yo, los de Marita y el de Pochi. Inclusive los de los hombres. No tengo que hacer un estudio dentro de mi cocina como actriz para comprender lo que quiso decir el autor con esta vuelta que dio. Entiendo todo naturalmente. Por la formación que nosotras tenemos, cuando empezamos los ensayos tratamos de incorporar el material primero de una forma orgánica, diciendo las cosas tranquilamente. Y Julio un par de veces me cortó y me dijo "perdoname, pero las mujeres no hablan así". Como que yo me hacía la naturalista, y la idea era poner el cuerpo y la expresión de una forma colorida que es como él la ve y como yo también la veo.

Pochi Ducasse: –A mí me conmueve mucho estar en este proyecto. Tiene como un misterio, esta cosa de cómo esta gente se encuentra y puede vivir junta siendo tan distinta. Son encuentros extraños, donde hay siempre algo de amor frustrado o de algo imaginado. En la obrita en la que yo estoy, estas dos hermanas, yo creo que mi personaje quiere a su hermana pero no sabe cómo decirlo y lo hace de mala manera. No saben comunicarse, es como que una quiere dominar a la otra. Y a la vez son todas relaciones que tienen algo de amor que me da como una cosa misteriosa, porque en la vida también me da eso. Y las siento como historias reales, creo que es posible que esto pase.





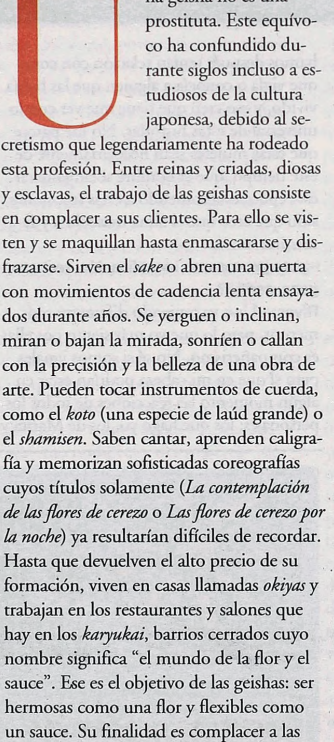




La geisha según

Mineko Iwasaki fue la fuente de información de Arthur Golden para escribir "Memorias de una geisha". Pero no quedó conforme con la imagen que ese escritor norteamericano dio de las geishas. Entonces escribió su propia versión: "La vida de una geisha. La verdadera historia".

POR ANATXU ZABALBEASCOA *



Una geisha no es una prostituta. Este equívoco ha confundido durante siglos incluso a estudiosos de la cultura japonesa, debido al secretismo que legendariamente ha rodeado esta profesión. Entre reinas y criadas, diosas y esclavas, el trabajo de las geishas consiste en complacer a sus clientes. Para ello se visten y se maquillan hasta enmascararse y disfrazarse. Sirven el *sake* o abren una puerta con movimientos de cadencia lenta ensayados durante años. Se yerguen o inclinan, miran o bajan la mirada, sonríen o callan con la precisión y la belleza de una obra de arte. Pueden tocar instrumentos de cuerda, como el *koto* (una especie de laúd grande) o el *shamisen*. Saben cantar, aprenden caligrafía y memorizan sofisticadas coreografías cuyos títulos solamente (*La contemplación de las flores de cerezo* o *Las flores de cerezo por la noche*) ya resultarían difíciles de recordar. Hasta que devuelven el alto precio de su formación, viven en casas llamadas *okiyas* y trabajan en los restaurantes y salones que hay en los *karyukai*, barrios cerrados cuyo nombre significa "el mundo de la flor y el sauce". Ese es el objetivo de las geishas: ser hermosas como una flor y flexibles como un sauce. Su finalidad es complacer a las personas que las contratan, pero ese fin no incluye el absoluto los favores sexuales. Han sido, durante cientos de años, mujeres de vida paradójica, cuyo ideal de belleza se remonta al siglo XI y cuya ambición de independencia adelantó el siglo XXI. Hoy son una especie en peligro de extinción.

El elitismo y los altos precios que cobran las geishas por sus servicios han salvado a esta profesión de convertirse en algo banal y folklórico, pero esa misma exclusividad ha contribuido a que el mundo de las geishas sea todavía un terreno oscuro. Para aclararlo, Mineko Iwasaki ha querido contar su historia. Nacida en 1949 con el nombre de Masako Tanaka, llegó a una *okiya* cuando todavía no había cumplido cuatro años. Su decisión de convertirse en geisha tenía tanto que ver con la fascinación por un mundo rodeado de belleza (su padre era un adinerado sastre de kimonos de lujo) como una voluntad de saldar una deuda moral familiar: su hermana Yaeko había abandonado la *okiya* sin terminar de pagar la inversión realizada en su formación. A pesar de que se inició muy temprano, o tal vez por ello, llegó a ser la geisha más famosa de Kioto durante los '60 y los '70, hasta que decidió retirarse, algo apesadumbrada por la falta de libertad, justo antes de cumplir los 30 años. Esta mujer, para recibir la exquisita formación que la atraía y la asustaba a la vez, perdió su nombre familiar cuando aceptó ser adoptada para convertirse en la heredera de la *okiya* Iwasaki, a los 10 años. Durante los 15 años que ejerció como geisha, destapó en varias ocasiones el oscuro velo que se cernía sobre su oficio. Realizó anuncios publicitarios y se prestó a colaborar en un documental sobre el tema. Por eso no sorprende que cuando el novelista norteamericano Arthur Golden se documentaba para escribir el que se convertiría en best seller mundial, *Memorias de una geisha*, fuese Iwasaki, precisamente, la que le abriese las puertas de muchos de los secretos de ese universo.

Golden noveló la información añadiendo escenas ajenas al mundo habitual de las geishas. Además reveló la identidad de su fuente de información, y Mineko Iwasaki lo denunció por difamación. Mientras esperaba la sentencia, Iwasaki decidió contar su historia. El resultado es *Vida de una geisha. La verdadera historia*, que Rande Brown, una historiadora de la cultura japonesa, le ayudó a escribir.

¿Qué es lo que necesitaba aclarar? Hace tres siglos que se acuñó la palabra geisha y 125 años que se reguló la profesión. ¿Por qué entonces estas mujeres siguen siendo un misterio? Mineko Iwasaki asegura que no existe voluntad de secretismo. "El mundo de las geishas está apartado del resto de la sociedad por razones culturales y económicas. No todo el mundo puede ser cliente. Para ser geisha se necesitan aptitudes, perseverancia y una formación muy estricta; para ser cliente, dinero y

PERSONAJES

la geisha



educación. Esa vida apartada ha generado desconocimiento y ha convertido la profesión de las geishas en algo oscuro", aclara. La voluntad de complacer y de agradar, y el hecho de que, hasta hace poco, muy pocas mujeres tuviesen independencia económica para contratar la compañía de una geisha, agrandó la confusión entre los servicios prestados por estas mujeres y los realizados por prostitutas, hasta el punto de que la palabra geisha se asimiló como sinónimo de meretriz. "Las geishas viven en un mundo recluido y ni siquiera saben que existen equívocos en torno a su profesión. En los últimos años, con el auge del turismo, ha habido gente ajena a nuestro mundo que ha creado falsas imágenes. Por eso me decidí a hablar", apunta. La razón de esta confusión radica en que en Japón las prostitutas vivían tradicionalmente recluidas en una zona determinada llamada "distrito del placer", y las geishas en otro barrio llamado "del entretenimiento". Además, las cortesanas profesionales se preparaban y aprendían danzas, aunque no con la precisión y el arte de una geisha. Cuando en 1873 el gobierno japonés prohibió la reclusión de las prostitutas, muchas se quedaron sin trabajo y comenzaron a llamarse a sí mismas geishas. Iwasaki insiste en que "una geisha gana tanto dinero que la idea de prostituirse por dinero resulta ridícula. Su objetivo es lograr una comunicación perfecta con el cliente. Ayudarlo a relajarse, a sentirse a gusto, a ser feliz. Los clientes, hombres y mujeres –he ahí otro gran equívoco– llegan hasta el mundo de las geishas para evadirse o desahogarse. A veces hablan y otras contemplan. Pero el arte que despliega una geisha no tiene absolutamente nada que ver con el sexo. Nuestra profesión se parecería más a la de un sacerdote".

En su afán por complacer, una geisha debe decidir entre actuar o escuchar. Debe documentarse para mantener conversaciones con clientes de diversas culturas. Mineko asistió a su primera gran cena cuando tenía 15 años. La había contratado un grupo de occidentales. Le preguntaron si le gustaba el cine y a qué actores conocía. Dijo que prefería a James Dean. Un hombre canoso quiso saber entonces si conocía a algún director. Ella confesó sin ruborizarse que sólo recordaba a uno: Elia Kazan. "Menos mal –le dijo entonces su cliente–, yo soy Elia Kazan."

El instinto es tan importante como la formación, que es además algo que no tiene fin. Una profesional no deja nunca de asistir a la escuela de baile y compagina la preparación con las actuaciones. Pero, como apuntaba Iwasaki, no todo el mundo puede aspirar a ser geisha. La formación es muy compleja, costosa y paradójica. Se necesitan las cualidades físicas de un atleta y la sensibilidad de un artista. Es imposible que una mujer occidental se convierta en geisha y, por supuesto, también es imposible que lo haga un hombre, aunque Iwasaki recuerda la figura de los taikomochi, una profesión que sólo se dio en Tokio y que terminó por desaparecer por falta de clientes, en la que los hombres eran los que entretenían y prestaban sus servicios.

En su libro de memorias, Iwasaki juzga con dureza la actitud del príncipe Carlos de Inglaterra y la de su madre, la reina Isabel II, a los que conoció en el mejor restaurante del distrito Gion Kobu, el único karyukai autorizado para recibir visitas de Estado. "Una de las bondades del karyukai es que en nuestras celebraciones todos somos iguales. Se eliminan las distinciones y las jerarquías", explica. En 1970, cuando se celebraba la Exposición Universal de Osaka, el príncipe Carlos requirió los servicios de Mineko. Durante la cena quiso ver su abanico, el más valioso de la colección de la geisha. Cuando lo tuvo entre las manos, sacó una pluma y estampó su autógrafo. Iwasaki le regaló el abanico. "Atribuyo tu torpeza a la impetuosidad de la gente joven. No se me ocurre otra excusa para semejante falta de tacto."

Veinte años después de abandonar la profesión, Mineko Iwasaki asegura que no le ha sido difícil acostumbrarse a vivir con menos dinero. La propia existencia de contrastes que rodea a las geishas sirve de preparación para afrontar las diversas fases por las que la vida de un individuo puede llegar a pasar. Las geishas dan órdenes y obedecen. Visten ropas delicadas y deben limpiar las letrinas. "Esa es una obligación que constituye un gran honor: cuidar la parte más íntima de las personas." Esas contrastadas obligaciones y derechos no constituyen la única paradoja de su mundo. El propio ideal de belleza, de tez cubierta de blanco y rasgos pintados, de peinados elevados con los que es casi imposible vivir, se remonta a las pinturas del siglo XI, mientras que el mundo femenino de la okiya, en el que se alentaba la independencia económica de las mujeres y se permitía la maternidad de las geishas solteras, avanzaba muchos de los ideales perseguidos por el feminismo. "El ideal de belleza de una geisha no ha quedado anticuado porque la belleza no tiene edad", corrobora Mineko.

"Me retiré joven porque carecía de ciertas libertades, como tiempo libre, pero lo hice fundamentalmente por mis circunstancias vitales: había pagado todas mis deudas y ya no quedaban familiares a mi cargo. Quise probar otro tipo de existencia. Por eso puedo decir que la de geisha es una vida sacrificada, pero hermosa, como la de muchos artistas. Cuando hoy veo a una, siento nostalgia y admiración por la belleza que despliega. De proveedora he pasado a convertirme en consumidora, y de vez en cuando visito una *okiya* para contemplar a una geisha."

* *El País*/**Página/12**

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



algo nuevo lejos del sol

Subestimada por refranes prejuiciosos, la ceguera, sin embargo, puede dar acceso a otras formas de conocimiento que obviamente no pasan por la vista: tanto se despabilan los otros sentidos que las/os no videntes se pueden volver clarividentes desarrollando exactitud, lucidez, fineza de percepción. Aunque, claro, sin alcanzar las dotes adivinatorias de un Tiresias cuya ceguera, según la mitología griega, tuvo que ver con una de las disputas del conflictivo matrimonio compuesto por Hera y Zeus. El debate que nos interesa fue acerca de cuál de los dos sexos gozaba más con los transportes amorosos. Consultado Tiresias, que sabía de qué iba a hablar porque había sido mujer durante siete años, afirmó sin titubeos que el placer sexual se componía de diez partes, y que nueve le correspondían a la mujer. En vez de jactarse, Hera se enfureció porque su secreto había sido revelado y dejó ciego a Tiresias. Pero lo compensó con el don de la profecía que él aplicó precisamente para advertir a Edipo sobre el incesto involuntario que estaba cometiendo, comprometida situación que llevó a perforarse los ojos al rey de Tebas.

Ojos que no ven, sentidos que se despiertan, mente y corazón que captan otras cosas, podría decirse. En el cine, más allá de la magnífica versión de Edipo Rey de Pasolini, la ceguera ha dado pie a éxitos como *Perfume de mujer* (versión con Vittorio Gassman, y reversión a cargo de Al Pacino), a melodramas extraordinarios de Douglas Sirk (*Sublime obsesión*), a thrillers tan angustiantes como *Espera la oscuridad* y *Terror ciego* (con, respectivamente, las juveniles Audrey Hepburn y Mia Farrow, ciegas no tan frágiles perseguidas por sádicos criminales). Pero acaso la reflexión más interesante sobre la ceguera desde la pantalla sea *La prueba* (1992), cuyo protagonista ciego –Hugo Weaving– tomaba azarosas fotos que luego un amigo le describía.

Ciertamente, sería imposible que el cine ofreciese una experiencia semejante a la que realiza en estos momentos en Buenos Aires el Grupo Ojcuro, con dirección de José Menchaca, en una sala teatral. Porque lo que ocurre en las funciones de *La isla desierta*, de Roberto Arlt, es que de movida, las/os espectadoras/es se convierten en ciegas/os temporarias/os al ingresar directamente a un ámbito en tinieblas. Entonces, deben confiar, dejarse guiar por actores que luego interpretarán la pieza, siempre a oscuras. En verdad, que la mayoría de las actrices y actores están privados de la vista, no es lo novedoso o relevante (de hecho, hay otros intérpretes locales en esas condiciones): el hallazgo de esta puesta que rescata un sugestivo texto arltiano de 1937, es que se le concede al público la oportunidad de disfrutar de la ceguera aguzando el oído, el olfato, el tacto (no, nadie te toca, pero te refresca el viento y te salpica levemente el agua del mar). La pieza, al igual que *300 millones*, del mismo autor, se despliega en dos planos, el real y el imaginario, para contar las frustraciones de un grupo de rutinarias/os oficinistas que, incitados por las sirenas del cercano puerto y por el cafetero Cipriano, se largan a soñar con territorios míticos, exóticos donde se conjugan la libertad, el placer y la aventura.

La isla desierta va los viernes a las 22.30 y 0.30, y los sábados a las 20.30 y 22.30, en Fundación Konex, Córdoba 1235, a $ 15, con descuentos a jubilados y estudiantes. Reservas al 813-1100/0500.

ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO

la hormonal



–Es un tarado. Me tiene harta.

–¿Siguieron discutiendo después que yo me fui?

–¡Pero sí! ¡Me tiene re–harta!

–Ahorá: vos te pusiste como loca.

–Si hay algo que no soporto es que me acuse de "estar hormonal".

–Ah, ¿viste? Siempre te dicen eso.

–Cada vez que con Sergio empezamos a discutir, me pregunta: ¿cuánto te falta para la regla? ¿Estás en esos días? ¿Tenés un atraso que estás tan nerviosa?

–¡Joder!

–Parece que si hay algo que me molesta, nunca es porque él se manda una cagada: siempre es porque yo "estoy hormonal".

–¡Ay, sí! ¡Luis es igual! ¿Estás ovárica?, me pregunta.

–Como si las únicas hormonas fueran las nuestras.

–Eso.

–Tendría que preguntarle: ¿y por casa cómo andamos de testosterona? Cuando no se le pare, le voy a preguntar eso, te juro.

–Bueno, tampoco hay que ser cruel.

–¿Ah, no? ¿Y él conmigo no es cruel?

–No sé. ¿Es cruel?

–¿A vos qué te parece? El tipo llega una hora y media tarde, me ve con cara de culo, y lo que se le ocurre preguntarme es si se me atrasó la menstruación. ¡Si el que se atrasó es él!

–Sí, visto así...

–No lo soporto, te juro que no lo soporto.

–Bueno, che, pero tomátelo con un poco de humor.

–¿Con humor? ¿Con qué humor querés que me lo tome?

–Bueno, por lo menos con un poco de calma...

–¿Me notás muy fastidiada?

–Demasiado.

–Es que me está por venir la regla.